

cesos de los siglos bárbaros, en los que la fuerza y la violencia, eran los únicos derechos de las naciones. Si se procediera de buena fé en estas gestiones, se encontraria en el gobierno mexicano la mas benévola disposicion para atenderlas, sin apartarse de los principios de equidad, y de justicia. Mas el intento conocido es, no hay que dudarlo, reclamar por indemnizacion una cantidad considerable de dinero, calculada por la aritmética peculiar de los Estados-Unidos, para que esta sea el precio de Tejas, como lo fué de las Floridas, otra cantidad pedida al rey de España. La única diferencia entre esta transacion y la que se intenta para adquirir á Tejas, es la de que en aquella se admitió como un justo reclamo, por parte de España, la habilitacion de la espedicion de Miranda en Nueva-York para invadir á Venezuela, y en esta se nos exige el pago de las espediciones que se armaron en los Estados-Unidos en auxilio de nuestros primeros esfuerzos para conquistar la independencía. ¿Puede darse un mayor descaro, una inconsecuencia mas escandalosa?

Donde quiera que los anglo-americanos han podido inferirnos algun mal, no se han detenido en hacerlo. En la alta California han protegido sus buques de guerra una insurreccion de sus habitantes contra nuestro gobierno, á lo que no se hubieran avanzado sin estar seguros de la tolerancia ó aprobacion del suyo. La horrorosa revolucion de Nuevo-México, ha de haber sido escitada por agentes secretos de los Estados-Unidos, lo que muy bien persuade el haberse acogido á su proteccion los directores de esa reaccion sanguinaria. Es incuestionable que los americanos aspiran á adquirir posesiones en el Pacífico, lo que debe naturalmente alarmar á las potencias de Europa, á no ser que entretenidas en sus cuestiones interiores prescindan de lo que mas afecta sus intereses.

El cuadro rápidamente trazado de la política tenebrosa de los Estados-Unidos, alecciona bastante á los mexicanos acerca de sus peligros, y es natural que ecsite su entusiasmo para vengarse de tantos actos de opresion y violencia. La imagi-

nacion de los anglo-americanos se ecsalta por la vanidad, y en sus sueños lisongeros, nos consideran como á pigmeos, objetos de su desprecio, como lo son nuestras propiedades de su codicia. En el descuido del mundo han adquirido una prepotencia perniciosa, mientras la atencion del género humano se ha divagado ácia otros objetos. " *Todas las otras naciones, dice un célebre escritor, parece que se han acercado á sus limites naturales, mientras los Estados-Unidos, prosiguen fácilmente y con celeridad una carrera, cuyo término no alcanza á calcular el ojo humano.* Los mexicanos no podemos ser simples espectadores de este progreso; y acaso se encuentra escrito en los altos destinos á que la Providencia nos llama, el que hemos de redimir al Nuevo Mundo de la servidumbre y degradacion que le amenaza. *Quod praecor eveniet... et Deus optanti, prospera signa dedit.*

El decreto del congreso para la continuacion vigorosa de la guerra á Tejas, no es mas que la espresion de un deber nacional. Los intereses comprometidos, son nada menos que nuestra ecsistencia política, nuestro honor jamas mancillado en veinte y siete años de combates, el respeto que solamente ganan y conservan las naciones, cuando sostienen con dignidad y energia sus derechos. México no puede prescindir de su propio suelo, ni consentir que una potencia rival se coloque ventajosamente en el riñon de sus departamentos, mutilando á unos y flanqueando á todos. No es posible enagenar mas de 200 leguas de costa, dejando en ellas los medios mas estensos de construccion de buques, los canales mas abreviados de comercio y navegacion, los terrenos mas fértiles, y los elementos mas copiosos de ataque y de defensa. Si México consintiera en semejante vileza, descenderia de la clase elevada que ocupa entre las potencias americanas á una mediania despreciable que no le dejaria otro recurso que comprar una ecsistencia precaria á costa de una série continua de humillaciones. La pérdida de Tejas reduciria la propiedad territorial; el valor que hoy tienen las tierras en todo el resto de la república, bajaria á una cuarta parte. Seria preciso renunciar á

una industria propia con que mantener á nuestros ocho millones de habitantes, porque dentro de pocos años, el pan y la azúcar y toda clase de semillas se recibirían de la cosecha estrangera de Tejas. Los gastos de la necesaria fortificacion de la nueva frontera para defendernos del coloso aprocsimado, serian cien veces mayores de los que deben erogarse en la presente lucha. Imposible nos seria evitar el contrabando por una dilatada frontera de desiertos, lo que acabaria de arruinar nuestros recursos marítimos que son los principales, si no los únicos, con que hoy contamos para entretener los gastos administrativos. La pérdida de Tejas acarrearía inevitablemente la del Nuevo-México y la de las Californias; y poco á poco se iría menoscabando nuestro territorio, hasta quedar reducidos á una espresion insignificante. Nuestros destinos serian semejantes á los tristes de la Polonia; y nuestra ecsistencia como nacion, comprada con tanta sangre, reconocida con tantas dificultades, concluiría como esos débiles meteoros que de tiempo en tiempo brillan y desaparecen en el firmamento. Por esto el general Teran escribia al gobierno: *"que el que consienta y no se oponga á la pérdida de Tejas, es un traidor execrable que debe ser castigado con todo género de muerte."*

Así piensan los buenos mexicanos, y este es el convencimiento del general á quien hoy está encomendada la suerte de la nacion. Los recursos que ella puede emplear son mas que suficientes para humillar el orgullo de los que no habiendo sabido defender su territorio, obtuvieron una ventaja en S. Jacinto, porque la fortuna es caprichosa y se complace en castigar la confianza que se deposita en ella. Cinco mil infantes y quinientos caballos, es una fuerza muy sobrada para hacer morir en la márgen del Sabina, esperanzas altaneras, y conquistar otra vez los favores del destino. Es conocida la superioridad del soldado mexicano sobre los cazadores del Kentucky y del Missouri: arrostra con frente serena todas las privaciones, y se sobrepone hasta al hambre y la muerte. Los veteranos de veinte años, no se intimidan por la presencia de

enemigos que ignoran el arte de la guerra, incapaces de disciplina y aun de subordinacion. El general Bustamante ha sido llamado á la suprema magistratura por el sufragio unánime de sus conciudadanos; pero con la condicion espresa de que ha de convertir á Tejas su primera atencion y aquel entusiasmo que lo condujo á nuestras costas desde un injusto destierro, al primer llamamiento de su patria ofendida y angustiada. El se encuentra apoyado en el voto de todos nuestros partidos, porque aun el contrario á los cambios operados en nuestro sistema desde 1834, ha dado muestras de que no es insensible al sentimiento del orgullo nacional, herido por la pérdida de una seccion de nuestro territorio. Esta es una verdad que atestigua la conservacion de la paz en el largo interregno que ha pasado sin constitucion, y con un gobierno reducido por las circunstancias á la estrema debilidad. ¿De qué no es capaz un pueblo uniforme en opinion, y que sabe sobreponer á todos los intereses el de su propia dignidad?

No es infundado el recelo de que nos veamos empeñados en una guerra con los Estados-Unidos si rehusamos suscribir á las condiciones que mediten imponernos. Si la marcha de su diplomacia tiene algun objeto, lo que no es dado dudar á los que conocen la destreza con que el gabinete de Washington dirige sus negocios, este no es otro que arrancarnos por fuerza la cesion del territorio en disputa, envolviéndonos en dificultades mas considerables que las que puede ofrecer la cuestion aislada de Tejas. La guerra de los Estados-Unidos á México no debe temerse, y acaso depende de ella nuestra definitiva salvacion.

La guerra es el mayor mal que puede afligir á las naciones, y esta calamidad debe evitarse, mientras sea posible hacerlo, sin menoscabo de los derechos que se consideran identificados con la ecsistencia política. La guerra entre las potencias americanas envuelve un ataque á su felicidad y contraría los destinos á que debe elevarse el Nuevo Mundo en el reinado de una paz tranquila, y mientras las naciones de Europa se en-

cuentran distraídas en el arreglo de sus intereses mas cercanos. Por esto la nacion americana que provocare una lucha será responsable de un atentado contra el sistema político de su continente, sistema enteramente distinto del que rige en las naciones europeas. Grandes testimonios hemos dado hasta aquí de nuestra paciencia, y el juicio del mundo civilizado nos absuelve del cargo de agresion sobre los Estados-Unidos: las consecuencias pesarán solamente sobre ellos, y estas consecuencias no les serán muy favorables. Así lo palpan y lo confiesan algunos de sus hombres de estado, que han sabido sobreponerse á las preocupaciones de sus contemporáneos, y han defendido la noble causa de la justicia. Es digno de una especial mencion el inmortal ex-presidente de los Estados-Unidos John Quincy Adams, quien en la sesion de la cámara de representantes de 25 de Mayo de 1836, se esplicó en los notables términos que siguen: "Vuestra guerra, señores, debe ser guerra de castus—la anglo-Ojona-americana peleando contra la morisco-hispano-méxico-americana: guerra entre las mitades septentrionales y meridionales del Norte-América, desde Passamaquoddy hasta Panamá. ¿Estais preparados para esta guerra?

Pregunto ahora ¿cuál será vuestra causa en la tal guerra? Agresion, conquista y el restablecimiento de la esclavitud donde ha sido abolida. En esta guerra las banderas de la libertad serán las banderas de México, y las vuestras, me avergüenzo al decirlo, las banderas de la esclavitud.

Considerando, señor, estos Estados-Unidos y los Mexicanos como meras masas de poder que se ponen en colicion una con otra, no puedo dudar de que México seria la que mas sufriera en el choque. La conquista de México no parece que seria un resultado improbable de la contienda, especialmente, si no se empeñaran en la lucha mas que los dos poderosos combatientes. ¿Pero se limitaria á ellos solos? México claramente es el mas debil de los dos poderes; pero no el que está menos preparado para obrar. Tiene una esperiencia mas reciente de la guerra; tiene un número mayor de veteranos guerreros; y aunque su primer caudillo haya sufri-

do ahora una derrota, esto mismo ha sucedido muchas veces antes á gefes demasiado confiados en la fortuna, y que desprecian á su enemigo. Aun ahora mismo México está mejor preparado para una guerra de invasion sobre vosotros, que vosotros lo estais para invadir á México. Se encontrará un sucesor de Santa-Anna, inflamado no solo de vengar su desastre, sino lo que él y su nacion considerarán mas ofensivo, vuestra pérfida hostilidad. La opinion puede ser que le sostenga y podrá, acaso voltear los dados, no solamente poniendo en fuga á los conquistadores de Tejas, sino lanzándolos sobre vuestras fronteras, y persiguiéndolos hasta el corazon de vuestro propio país. ¿Os hallais en estado de resistirle? ¿Es por ventura una muestra de la energia y vigor con que intentais llevar una guerra mas complicada á regiones mas distantes, el triunfo que con todo vuestro ejército dirigido por vuestros generales veteranos, vuestra milicia, é insubordinados voluntarios no habeis podido conseguir sobre un puñado de quinientos ó seiscientos indios seminoles casi invisibles? Dije complicada! ¿Y complicada de que modo? La guerra de los seminoles se estiende ya á los creeks, y en su marcha de desolacion arrastran tras si á los esclavos negros, y les ponen armas en la mano para hacer causa comun contra vosotros; y hasta donde no se estenderia, señor, si un invasor mexicano penetrase vuestro suelo, con la antorcha de la libertad en la mano y el estandarte de la emancipacion flameando sobre su cabeza, proclamándola para el esclavo y ofreciendo venganza al indio nativo? ¿Cuál será la suerte de los estados de Luisiana, Misisipi, Alabama, Arkanzas, Misoury, y Georgia? ¿Qué será de vuestros negros? ¿Que será de esa masa combinada y concentrada de tribus de indios, á quienes por una politica inconcebible, habeis espelido de sus estremadamente separadas habitaciones, para amontonarlos en un corto espacio en los linderos, como con el objeto de proporcionar á aquel país una nacion de aliados naturales para el caso de hostilidades contra vosotros? Si señores, estais amenazados de guerra mexicana, india y negra, y os estais comprometiendo en ella con los ojos cerrados, hablais de reconocer la independenciam de la república de Tejas,

y al mismo tiempo ansiais por unir á Tejas, ¿qué digo? á Coahuila, Tamaulipas y Santa Fé, desde la embocadura del rio Bravo hasta sus fuentes, á vuestros ya demasiado estensos dominios. Quinientas mil leguas cuadradas del territorio de México, no bastan para apagar vuestra ardiente sed de engrandecimiento.

¿Y será la guerra estrangera por esto con solo México? No señor, porque México, como la parte mas débil, una vez que comience la lucha, solicitará socorro del estrangero, así como de los negros y de los indios. Ni la Gran-Bretaña ni la Francia sufrirán que arrebateis á México por conquista á Tejas, y mucho menos que como estado independiente le agregueis á vuestra confederacion sin intervenir en el caso. Tendreis que pelear con anglosajones unidos con los mexicanos. La Gran-Bretaña podria acaso no oponerse formalmente á la independencia de Tejas, y podria tambien de buena voluntad acoger bajo su proteccion esta nueva nacion como una barrera entre vosotros y los mexicanos; pero que se os agregara para vuestro engrandecimiento, no lo sufriria, y sobre todo no sufrirá así como quiera que os apropiéis este territorio por la via de conquista, y para restablecer en él la esclavitud. Llevada la Gran-Bretaña por el poderoso é irresistible torrente de la opinion pública, acaba de abolir la esclavitud en sus dominios á costa de cien millones de pesos que el pueblo ingles con el mayor gusto ha pagado. Despues de dar semejante ejemplo, es imposible que se mantenga como simple testigo de una guerra para restablecer la esclavitud donde hace ya años que fué abolida, y precisamente en la inmediacion de sus islas. Os dirá, que si hubiereis de adquirir á Tejas y agregarla á vuestra confederacion, deberá ser sin la mancha y sin las cadenas de la esclavitud; y que si haceis la guerra para maniatar y poner grillos á vuestros prógimos, ella os la hará para quebrantar el yugo á que quereis uncirlos. ¿Qué papel hareis á los ojos del género humano en la mortal lucha con la Gran-Bretaña, ella peleando en el bando de la libertad y vosotros en el de la esclavitud? ¿Ella como bienhechora, y vosotros como tiranos de la especie humana! En una guerra como esta, el entusiasmo por la emancipacion tambien uni-

rará á muchos por rivalidad nacional, y por celos de vuestro engrandecimiento. No ha habido en Inglaterra todavia una guerra tan popular como la que se hará por causa de la esclavitud, del tráfico de esclavos, y contra los descendientes de su propia raza anglo-sajona." Se han acumulado con admirable destreza en el discurso de este célebre americano, las razones que pueden alegarse para retraer á los Estados-Unidos de su imprudente y ambiciosa política: la fuerza irresistible de la evidencia, quizá hará mas cuerdos á los que confiados en la felicidad de sus empresas, no se detienen á meditar sus peligros.

Aunque la poblacion de los Estados-Unidos escede á la de la república mexicana en tres millones de habitantes por los cálculos mas aprosimados, ella está diseminada en 174.906 leguas cuadradas, cuando la de México se halla en 75.830: he aquí como nuestra poblacion relativa, es mucho mayor que la de los Estados-Unidos, en donde se estima que á cada legua cuadrada corresponden cincuenta y ocho habitantes, y á cada una de las de México noventa. Una poblacion mas compacta presenta mayores recursos para la guerra defensiva, y no menos para la ofensiva, si se atiende á que se disminuyen los embarazos para la recluta. La lucha de la independencia y las posteriores contiendas civiles, han puesto las armas en las manos de casi todos los mexicanos que podian llevarlas, y se ha formado una poblacion enteramente guerrera. No así en los Estados-Unidos que han disfrutado de una larga paz y se han entregado á ocupaciones que no son las mas propias para inspirar y fomentar el espíritu bélico. Así que, sus tropas de línea apenas esceden á la cuarta parte de las que están sobre las armas en nuestra república: aunque no se descuida en los Estados-Unidos, la educacion científica de sus oficiales, puede asegurarse que las grandes operaciones no se conocen allí, y que ni aun se ha intentado reunir á sus cuerpos para maniobrar en línea. La milicia nacional es muy útil para que los anglo-americanos defiendan sus hogares; pero no para atacar los agenos. Haciendo un grande esfuerzo se reunirian en los Estados-Uni-

dos 6.000 hombres de tropas regulares, y de aquí no les sería dado pasar: ¿se dejarían imponer los mexicanos por esta fuerza? No: ellos han vencido á veinte mil veteranos españoles, en el seno de su propio país, y cuando combatían al gobierno establecido, apoyado en los hábitos, en las preocupaciones, y en un dilatado ejercicio de poder.

Una nación que carece de marina, poco debe temer de los Estados-Unidos: una guerra entre ellos é Inglaterra ó Francia sería mas funesta á estas grandes potencias marítimas que á México una lucha con ellos: nada pierde el que no tiene que perder. El bloqueo de nuestros puertos se sostendría con mucha dificultad, porque nuestras costas en una estación son inabundables, y en todas mortíferas: fortificados y defendidos nuestros malos puertos en el seno mexicano, los buques de guerra de los Estados-Unidos no encontrarían abrigo, quedando siempre espuestos al furor de nuestras tempestades periódicas. Hay además que considerar el número de buques necesarios, para bloquear seiscientas leguas de costa, suponiendo que se tratase de un rigoroso bloqueo: este sería indudablemente evadido por los buques de las naciones que hacen el comercio con la república, debiendo contarse en este número los de los Estados-Unidos, donde todo cede al interés de la ganancia. Es dudoso que Inglaterra y Francia reconocieran el bloqueo que hacía cesar un comercio que tanto les conviene para la importación de sus manufacturas, y exportación de los metales preciosos, cuya falta hoy se experimenta tanto en los mercados de Europa. Contemplo como muy probable que esas dos grandes naciones no se manifestarían indiferentes en una cuestión que comprometería sus intereses por un tiempo indefinido, y que las escluiría de hecho de la navegación y comercio de una parte muy considerable del golfo de México.

La ejemplar lealtad que ha observado la Gran-Bretaña en sus relaciones políticas y comerciales con nuestro país, los capitales cuantiosos que ha introducido y conserva en él, la deuda cuyo pago depende de la mejora de nuestra situación inte-

rior y de la seguridad en el exterior, todo persuade que esa gran nación, árbitra por algunos siglos de la suerte del mundo, no ha de tolerar el desmedido engrandecimiento de los Estados-Unidos, con menoscabo de una república en la que encuentra uno de sus mejores mercados, simpatías bien establecidas y la mas benévola disposición ácia sus súbditos. Si el estermio de la esclavitud continua siendo el objeto favorito de la ilustrada administración de Inglaterra, no apartará la consideración de cuanto influiría para contrariar sus miras la sola probabilidad de que los Estados-Unidos alargasen la superficie en que puede hacerse el comercio de hombres. Debe inspirar naturalmente en Inglaterra un empeño vivo á nuestro favor la identidad de sentimientos en esta grave y humana cuestión, y que nuestras leyes escedan á las mas filantrópicas que otras naciones han dado para proteger el primero de los derechos del hombre.

Francia se ha adherido á las intenciones de Inglaterra, y son tantas las analogías del carácter de sus habitantes con el de los nuestros, tantas las ventajas de un recíproco comercio, y tanto su interés en conservar el equilibrio en la balanza del antiguo y del nuevo mundo, que no podría hacer una escepción de política franca y magnánima, abandonando á México á una suerte dudosa.

En la espantosa crisis comercial de los Estados-Unidos, la prudencia debe retraerlos de una guerra con la nación que consume sus manufacturas y hasta sus víveres, que le envía en retorno el numerario y los metales preciosos que le son tan necesarios para reponer su crédito en los momentos en que acaba de recibir una profunda herida. Cierto es que nuestra marina militar es débil y que no podrá competir con la de los Estados-Unidos; mas espediremos patentes de corso, y será su comercio perseguido y molestado hasta en los mares distantes de la India, con ventaja positiva de los especuladores que se sirven de la bandera tricolor.

He juzgado á los Estados-Unidos sin prevención, y con el

apoyo de los hechos que presento á la vista para que sean candorosamente ecsaminados. Mas de una vez he admirado la marcha de las instituciones en esa república, feliz por su industria y por su espíritu público; y jamas he dejado de agradecer las delicadas consideraciones que me dispensaron sus habitantes mientras desempeñé cerca de su gobierno una mision importante de mi patria. A ella soy deudor del fruto de mi esperiencia y de mis meditaciones; y á esta obligacion, tan dulce como sagrada, es á la que atiendo, refiriendo los sucesos como han pasado, mis temores y mis esperanzas como las concibo. No puede consentir la nacion mexicana en la desmembracion de una parte considerable de su territorio, sin adquirir vergüenza y sin entregarse á la ignominia, y ella comprará la paz á todo precio, menos al de su deshonor. Disípense tantos motivos de queja ácia los Estados Unidos, y desaparecerán los fundados que hoy ecsisten para asegurar que la fuerza ha de arrancar únicamente la confesion de nuestra justicia.



